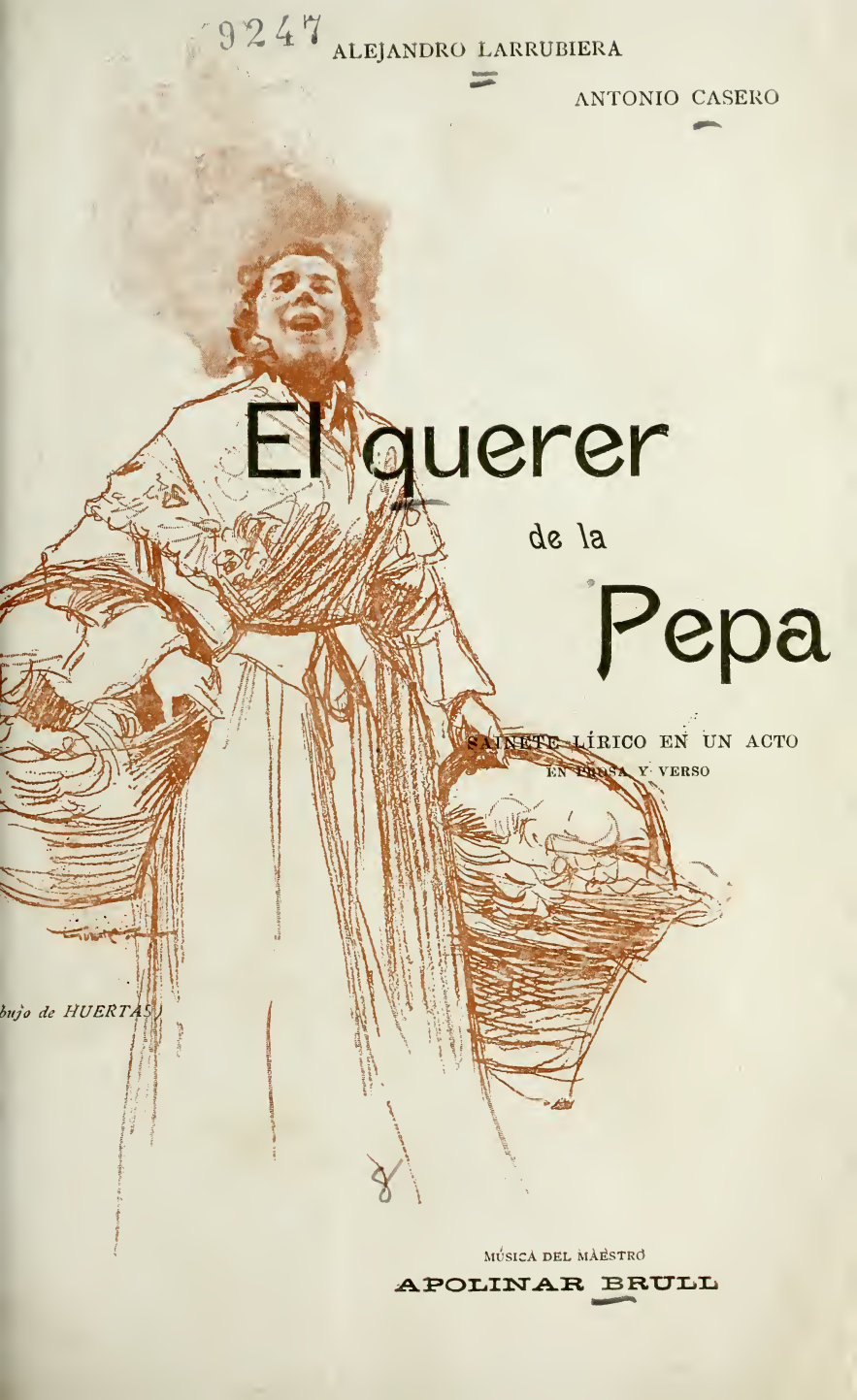
9247

ALEJANDRO LARRUBIERA

ANTONIO CASERO



El querer de la Pepa

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO
EN PROSA Y VERSO

bujo de HUERTAS

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL

EL QUERER DE LA PEPA

A nuestro querido amigo Eduardo Villegas en testimonio del fraternal afecto que le profesan sus invariables amigos y colaboradores

Antonio Alejandro

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerias de los señores HIJOS DE E. HIDALGO y FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL QUERER DE LA PEPA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ALEJANDRO LARRUBIERA Y ANTONIO CASERO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA, de Madrid, la noche del 31 de Enero de 1899

MADRID

R. Volasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A D. Julián Romea

Al meritísimo autor, con sus consejos; al genial artista, con la creación del papel más difícil y expuesto de la obra; al director de escena, por lo que ha contribuído á realizar la naturalidad artística, *tan difícil en el teatro, y al amigo, por el cariño y benevolencia que nos ha dispensado, le debemos gratitud eterna.*

Acepte usted este **Querer de la Pepa** *como la expresión más sincera de aquel otro, firme y perdurable, que en el corazón guardan para usted sus amigos y devotísimos admiradores.*

Antonio Casero

Alejandro Larrubiera

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPA	SRTA. SEGURA (CONCEPCIÓN
LUISA	SANFORD.
SEÑÁ MARGARITA	GONZÁLEZ.
VENDEDORA	ARIZMENDI.
UNA VERDULERA	ESPINOSA.
UNA CRIADA	CONTRERAS.
JUSTA	BLÁZQUEZ.
SOCORRO	LLANOS.
VIEJA 1.ª	PAJARES.
IDEM 2.ª	VIZCAÍNO.
COMADRE 1.ª	VENEGAS.
IDEM 2.ª	JARQUE.
SEÑOR PACO	SR. ROMEA (D. JULIÁN).
MANOLO	MENDIZÁBAL.
UDOLFO	MONCAYO.
SEÑOR PELAYO	ARANA.
UN ASISTENTE	GONZÁLEZ.
RICARDO	GUERRA.
SEÑOR DIMAS	TOHA.
DON GODOFREDO	MORA.
UN GUARDIA MUNICIPAL	BALSALOBRE.
PEPE	NAVARRO.
ROQUE	BELTRÁN.
UN SACRISTÁN	GALERÓN.

Vendedores, criadas, convidados y coro general

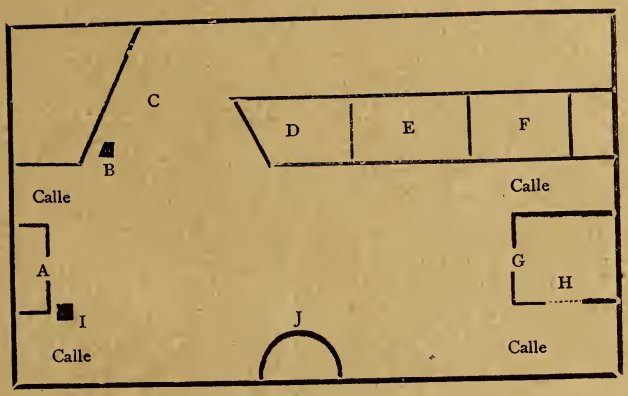
La escena en Madrid.—Época actual. Es verano.—El primer cuadro empieza á la madrugada; en el segundo es de noche; el tercero á las diez de la mañana

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO



A.—Taberna con puerta practicable.
B.—Puesto de verduras.
C.—Calle.
D.—Puesto de carne y embutidos, de Manolo
E.—Puesto de pescados
F.—Puesto de carne
} Practicables.
G.—Portería, practicable.
H.—Ventana ó antepecho, practicable.
I.—Puesto portátil de cascos.
J.—Concha.

669441

Música

A telón corrido se escucha una serenata. Al levantarse el telón cruzan la plazuela y se van lateral derecha los bandurristas. Ricardo se detiene al pie de la ventana de casa de Luisa y sigilosamente da una palmada. Se abre la ventana y se asoma Luisa. El señor Paco, arrimado cerca de la esquina de la casa, se encuentra en actitud de quien escucha; tiene el farol pendiente del chuzo y contra la pared. Señor Dimas permanecerá también á la escucha, asomado al vano de la puerta de la taberna, á medio abrir. Durante la escena que sigue, la orquesta continuará pianísimo el motivo del número

ESCENA PRIMERA

SEÑOR PACO, LUISA, RICARDO y SEÑOR DIMAS (1)

Hablado

LUISA (A Ricardo.) ¡Por Dios, vete! ¡No me comprometas!

RIC. Esa serenata es la despedida de nuestros amores.

LUISA (Con pena.) ¡Sí, ya ha acabado todo entre nosotros!

RIC. ¿Todo?

LUISA (Con pasión.) Todo... menos el quererte.

PACO (¡Cuerno!)

RIC. Me voy. ¡Adiós! Pero mañana voy á tu boda.

LUISA ¿Quieres perderme? Por lo que más quieras, no vayas. ¡Ea, adiós! (Intenta cerrar la ventana.)

RIC. Oye. ¿Me olvidarás?

LUISA ¡Nunca! (Ricardo coge una mano de Luisa y la besa.)

RIC. ¡El último! (Se cierra la ventana. Ricardo vase por el mismo sitio que se fueron los bandurristas.)

PACO (Con gran asombro y persignándose.) ¡El dulcísimo nombre de Jesús! (Recoge el chuzo y se acerca á uno de los puestos que hay en la plaza, dando con el

(1) El señor Paco es asturiano; viste como los serenos. Luisa, joven de la clase del pueblo, aseñoritada; Ricardo, joven de la clase media; señor Dimas, tabernero.

regatón del chuzo y llamando.) ¡Franciscu! ¡Francu!... ¡Desperta, hombre! (Se dirige á otro puesto y repite la operación.) ¡Señor Pachu!... ¡Seor Pachu, ya asoma Febu el morro pur el horizonte! (El señor Dimas ha abierto la puerta de la taberna y coloca en el umbral una mesita, en donde habrá un barrilito de aguardiente, varias copitas y botellas. Termina el número de música.)

ESCENA II

SEÑOR PACO y DIMAS

DIMAS (A Paco, que se acerca.) ¡Buenos días!

PACO ¡Felices!

DIMAS Está fresca la mañana.

PACO Dame el chuculate.

DIMAS Ahí va. (Le sirve una copita.)

PACO (Bebe y hace chasquear la lengua.) Este licor de Munovar es mejor que el licor del Polu de Orive que toma mi parienta pa la dentición.

DIMAS (Con intención.) ¡Bien te has divertido esta noche!

PACO ¡Ejem, ejem! (Con intención.) Pur ahí andan unos pájaros toca que toca por el barriu... Este pícaru mundu es una comedia, purque... (Transición.) Dame otru chuculate.

DIMAS (Mientras le sirve otra copita.) ¿Conque mañana se casa?

PACO ¡Todu!

DIMAS ¿Irás á la boda?

PACO ¡Mi alma que no lu sé!

DIMAS (Con ironía.) ¿Qué? ¿No tienes ropa?

PACO Ropa, sí, pero vergüenza también.

DIMAS ¿Por qué lo dices?

PACO (Dudoso.(¡Psh!... Lo digo porque... el hombre ha de tener de aquí, (Señalándose la frente.) y el que no tiene de aquí, le pasa lo que á una cerilla sin fósforu, que non sirve para nada.

DIMAS (Este pez habla con segundas.)

PACO (Este raspa es un raspa.)

DIMAS ¿Tú sabes á quién fué la serenata?

PACO (Disimulando.) ¡Psh!.. ¡Non sé!... (Tú no me sacas ni esto.)

DIMAS (Con sigilo.) A la hija de la señá Margarita.

PACO ¿La novia de Manolu?

DIMAS Esa

PACO ¿Vístelo?

DIMAS Todo.

PACO Y yo.

DIMAS (Mira con recelo á todos lados y se lleva el índice á los labios.) ¡Psss!...

PACO (Imita la a ción de Dimas.) ¡Psss!... ¡Qué mundo éste y qué mujeres! Hay algunas que al casarse hacen lo que en los figones baratus, que al incautu manchegu que cae le dan sin escrúpulu de cuncencia gatu por liebre... ¡Pobre Manolu!... (Transición.) ¡Echa otra jicara! (Se la sirve Dimas y bebe. Con misterio.) Dimas, tú eres un pozu...

DIMAS (Llevándose la mano al corazón.) Artesano.

PACO Pues ya que eres un pozu artesano, escucha dos palabras. Hay seres que en vez de corazón tienen sólo una arizmética. Y el padre de Manolu es de estos seres, y por lu mismo se ha ucecadu en casar á su chicu, qu es un mozu garridu, con la hija de la señá Margarita, que es una pájara que vuela... y que quiere á otro pájaro... Todus sabemus que Manolu no se merece esa muchacha, purque él es bueno, y no es diznu... En fin, esu Dios, los murciélagus, ella y yo lo sabemus, y tú, que eres un pozu artesanu...

DIMAS ¡El bien quiere á otra!

PACO Ya sé quien dices; la Pepa. Esa verdulerita sí que es de ley y quiere á Manolu más que á las niñas de sus ojus.

DIMAS (Señalando á la lateral izquierda.) ¡Psss! Que viene la dependencia de Manolo...

ESCENA III

DICHOS, PEPE y ROQUE; en seguida PEPA. Pepe y Roque son dependientes de una carnicería.

(Pepe y Roque salen lateral izquierda y se dirigen á la taberna.)

PEPE (A Dimas.) ¡Denos usté de beber!

PACO (A Pepe y Roque.) Hola, muchachus. Y Manolu, ¿nun viene hoy al puestu?

PEPE Ahora vendrá; con eso de su boda está el hombre la mar de ocupao.

PACO (Con inte ción) ¡Se cumprende! El casarse siempre da mucho que hacer.

DIMAS ¡Y que lo digas, Paco! (Sirve las copas y beben.)

PEPE (A Roque.) ¡Tú, vete preparando esa carne, que va á venir el amo! (Roque se dirige al puesto de Manolo. Sale Pepa, que lleva dos cestas con lechugas, escarola, tomates, etc., etc. Roque tropieza con Pepa. Pepe, Paco y Dimas finjen hablar.)

PEPA ¡Ay, hijo! ¿Va usté dormido entavía?

ROQUE ¡Olé! Ya está aquí la sal y pimienta de la plaza! (Intenta abrazarla.)

PEPA (Que ha dejado en el suelo las cestas, le rechaza con brío.) ¡Psss! ¡A ver si le aderezo á usté una ensalá de lechuga en la cara! (Roque se va al puesto de Manolo y abre.) ¡Está el horno pa rosquillas! (Se sienta en el suelo cerca de lás cestas y hace como que separa su contenido)

PEPE En fin, señores, yo me voy á la obligación. (Da unas monedas al señor Dimas y se dirige al puesto de Manolo Entra, y en unión de Roque lo dispone todo para la venta.)

PACO Y yo á casa.

DIMAS ¡Coste que soy un pozo!

PACO ¡Adiós, pozu .. artesanu!

ESCENA IV

SEÑOR PACO y PEPA

PACO (Fijándose en Pepa que está sentada y arreglando la cesta de las verduras.)
¡Cuidadu que es graciosa y que es bonita;
yo nun sé lo que tiene esta Pepita:
vamos, no sé qué tiene que la quieru
á fe de Paco Aceru,
tanto como á mi pobre Mari-Rosa!
Mírala, es tan hermosa
que yo la besaría
lo mismu que besaba á la hija mía.

PEPA (Reparando en el señor Paco.)
Felices, señor Paco.

PACO Y tan felices
en cuanto tú asomas las narices
y sales á la calle tan barbiana.

PEPA (Con sorna.)
¡Cuidao que está guasona la mañana!

PACO Tú siempre refrescando tus verduras.

PEPA ¡A ver que vida! Algunas criaturas
nacemos solamente pa el trabajo.
Y ahora ¿dónde va usté?

PACO A ponerme majo.

PEPA ¿A estas horas de gala? ¡Tié salero!
Lo dicho, que está usté hoy chirigotero.
¿Y cuando duerme usté?

PACO ¿Dices que cuándo?
Hay días, nena, que hay que estar velando,
y si se duerme hay que durmir despierto,
con un ojo cerradu y otro abierto.

PEPA A usté, por de contado, (Con mucha ironía.)
ya le habrán invitado
al vínculo nupcial de esa señora
con Manolo

PACO ¡Nu seas habladora!

PEPA (Con gran ironía.)
Estará ella. ¡Jesús! que dará el opio.

PACO (A la pobre la pica el amor propio.)
¡He dicho que á callar!

PEPA Dicen que toda
la vecindaz mañana irá de boda,
y hasta exigen el traje de etiqueta.
¿A usté no le han pasado papeleta?

PACO ¡No! No me la han pasado, (Con impaciencia.)
y esta conversación se ha terminado.
Adiós: que vendas bien, mucho y deprisa.
(Da un abrazo á Pepa.)

PEPA ¡Quieto! (Rechazándole.)

PACO ¿Yo?

PEPA ¿Qué dirán?

PACO ¡Que digan misa!
¿Es que acaso no puedo yo abrazarte
y tenerte aquí dentro y adorarte
todo cuantu yo quiera?
Si al abrazarte lu hago cual lo hiciera
un padre nada más. También yo he sidu
cuandu joven un mozo muy garridu
y tuve las muchachas á ducenas,
y entre malas y buenas
tuve más de cuarenta al retortero,
locas por este cuerpo retrechero.
Se disputaban la guapeza mía.

PEPA ¡Vamos, que ha sido usté un don Luis Mejía.

PACO Pero ahora, nena, los abrazos míos
ya nu pinchan ni cortan y son fríos.
Te abrazo como á mi hija... ¡si viviera!...

PEPA (Con decisión, emocionada.)
¡Abráceme usté todo lo que quiera!

PACO (Abrazándola.)
¡Adiós, nenina, adiós y mucho ojito,
te vuelvo á repetir con el piquito.
Tú á vender y á callar y á comprimirse.
(¡Que juro que de tí no han de reirse!)
(Vase lateral izquierda. La portera de casa de Luisa abre la puerta y barre.)

PEPA ¡Adiós! ¡Pobre señor! ¡Cuánto me quiere!
Mucho más que ese ingrato, que prefiere
el dejarme en el mundo triste y sola
por...
(Con mucha rabia, mirando á casa de Margarita. Recogiendo muy rápidamente las cestas y con pregón en que se refleje su estado de ánimo.)
¡Lechugas, coliflores y escarola!

ESCENA V

SEÑÁ MARGARITA y UDOLFO (1)

MARG. ¿De manera que no has hecho
nada de lo que te he dicho,
y que la honra de mi hija
hoy está haciendo equilibrios
por no haber buscao á ese hombre
ú charrán, y haberle dicho:
«Anoche hizo ustez el oso
con otros por el distrito,
y usté es una señorita
que no se toma conmigo
dos patás al aire libre...»

UDOL. Pero, ven acá, tocino...
del cielo, y oye el relato.
¿Dudas de mí? ¿De un marido
que hace lo que tú le mandas
y rueda si es tu capricho?
Dí, ¿no te pongo reparos
de Jerez cuando ties hipo?
No te doy la voz de alarma
si te entra el sonambulismo,
y no contemplo tu rostro
que es un cuadro de Murillo?
¿Pues pa qué pones en duda
lo que endenantes te he dicho,
si lo que yo hecho con ese
no lo hace ni don Rodrigo,
ni el Cid, ni el propio Pelayo,
ni el ilustre Carlos quinto? (Pausa corta.)
Entré en casa de Nemesio,
fuí á la tasca de Mauricio,
y ni en cafeses ni en tascas
hallé el cuerpo del delito.

---

(1) Udolfo representa tener unos treinta años; tipo de carnicero acomodado. La señá Margarita representa tener unos cincuenta años; tipo de carnicera. Lleva pendientes muy grandes y muchas sortijas. Salen del portal practicable de casa de Margarita.

Y al pasar por el café
del Vapor, oservo y miro,
y en efecto, allí se hallaba
con unos cuantos amigos.
Toso seis ú siete veces,
me atuso los blondos rizos,
hago por ponerme serio,
entro por fin, y le digo:
«Muy buenas. Usté dispense
de que me haiga permitido
de molestar su ter'ulia.
¿Me conoce ustez?» «Muchismo.
Usté está casao en segundas
nupcias con un cocodrilo
por mujer. .»

MARG. ¡Qué sinvergüenza!

UDOL. Oye y verás: «Yo he venido
de parte de mi señora,
que no tiene na de bicho,
á llamarle á usté *Azofaifa*,
y dispense el azjetivo,
y á que otra vez vaya ustez
á dar serenata al grillo,
que su hija no está pa murgas
y ella padece del tímpano;»
lo cual que me llamó *Pipi*
y yo... le pedí un pitillo.
De resultas del careo,
al parecer se hizo amigo
y me invitó á tomar algo;
y yo, que *nosce te ipsum*,
es decir, pa que lo entiendas,
que me conozco á mí mismo,
le dije al mozo: «Un sorbete.»
Y él añadió: «Y un palillo
por si se hace pupa el hombre.»
«¡Es usté la mar de fino!»
«¡Y ustez es la mar de fresco!»
Y al camarero le dijo:
«Oye, tú, tráete la escoba
pa echar á este animalito.»
«¿Es á mí?»
—«Cabal.»
—«Gracioso.»

Se *sonriyó* de mi tipo,
y se le cayó la mano
encima de este carrillo.
Como puedes figurarte,
yo me dí por ofendido
y le dije: «A usté le como
yo su víscera.» Y el dijo
con sorna: «¡Cacarajícara!»
Me dió en semejante sitio
una toba, le miré,
me miró, soltó un bufido
y dije lleno de cólera:
«Oiga usté, por aquel sitio
se piden los santos ólios,
conque usté verá, mocito.»
Y él contestó: «No te tires,
Reverte. ¡Vente conmigo!»
Me dió una toba, se fueron,
escupió por un colmillo,
y aquí me tiés, Margarita,
ensimismado y sumido
de vergüenza por la acción
afrentosa de ese mico.

MARG. ¡Te desprecio!

UDOL. ¡Muchas gracias!

MARG. ¡Oye, que es importantísmo!
Mañana se casa mi hija.

UDOL. R. I. P.

MARG. Te lo digo
pa que vayas esta noche
sin falta á ver á ese tío
que llaman don Godofredo.

UDOL. ¿El picapleitos?

MARG. ¡El mismo!
Le preguntas si arregló
la custión del apellido
de la chica, no tengamos
función. Y tú, ¡cuidadito!
porque el azto de mañana
es serio, y tú, si tiés vino,
metes la pata y te pones
Judas, ¿sabes? y es preciso
que no libes. ¡Hasta luego!
(Vase lateral izquierda.)

UDOL. (Se queda mirándola.)
¿Que no libe? ¡Mia si libo!
(Como dirigiéndose á Margarita.)
¡Oye, cuidado con los Ripers
de Oliva, que no tien pito.
(Pausa muy corta, con mucho coraje y como si apostrofase a Margarita.)
¡¡Oruga!!

ESCENA VI

UDOLFO y SEÑOR DIMAS

UDOL. (Se dirige muy furioso á la taberna; al señor Dimas que está en el umbral y ha contemplado riéndose la escena anterior.) ¡Tú, dame media copa! (Con rabia.) ¡Hombre! ¡No sé cómo no la he matado!... (Golpea furioso el suelo con el bastón.)

DIM. (Con zumba.) ¡Ya, ya... ¡No sé para qué tenéis las manos!

UDOL. ¡Las tenía ocupás con esto! (Enseña el bastón.)

DIM. ¿Por qué no le has dao con el bastón?...

UDOL. ¡Pchs! ¡Enseguidita la iba yo á dar con el bastón teniendo el puño de plata! (Bebe la copita que le sirve Dimas y se va.)

DIM. (Llamándole.) ¡Oye, tú! Con esta son cinco las que me debes.

UDOL. (Volviéndose.) ¡Rencoroso!... Y apuesto que estará mi nombre honrao inscrito con letra gótica en la Agenda de bufete, sección de morosos.

DIM. El negocio es negocio.

UDOL. ¡Gachó! ¡No se te va ni una gota!... ¡Ya te pagaré, hombre!

DIM. Es què este es el segundo aviso, y al tercero...

UDOL. ¡Sí, al corral!... ¿Y cuánto importa tó?

DIM. ¡Un real!

UDOL. ¡Miá que eres pobre! (Medio mutis.) ¿Lo quieres en oro?... (Se interna en la plazuela.)

DIM. ¡Guasón! (Se entra en la taberna.)

ESCENA VII

MANOLO y el SEÑOR DIMAS. A poco PEPA

MAN. (Sale lateral izquierda, se para á la puerta de la taberna y palmotea: sale Dimas.) ¡Lo de siempre!

DIM. ¡Va! (Sirviéndole una copa.) ¿Conque mañana te ahorcan?...

MAN. ¡Justo! (Bebe.) (En su vida ha dicho este hombre una verdá tan grande.)

DIM. Lo cierto es que ya te iba pidiendo la Iglesia. Chico, no te deseo más que sea para bien, y al que le pese que rabie.

MAN. ¡Muchas gracias, señor Dimas!

DIM. Tu padre con tu boda está más contento que unas pascuas y el hombre mañana echa la casa por la ventana.

MAN. ¡Pchs! Cosas de viejos.

DIM. Y también tu futura suegra está contenta, pues nunca pudo esperar ella para su hija, (Con retintín.) y no es que la chica sea mala, un muchacho de tus condiciones, que ni ha sío hombre metío en juergas, ni se te ha conocío más amores que el de esa pobre muchacha que anda por ahí vendiendo verduras y que te tiene todavía...

MAN. (Interrumpiéndole con viveza.) ¡Chist!... ¡Cállese usté!

DIM. Y además, que tú eres buen hijo y te sacrificas, si á mano viene, por hacer tóo lo que tu padre te manda.

MAN. (Con amargura.) ¡Sí, señor, todo!

DIM. Y en fin, chico, como te he dicho antes, lo que hace falta es que sea para bien.

MAN. ¡Dios le oiga á usted. (Tira sobre la mesa una moneda.) ¡Hasta luego! (Vase en dirección á su puesto.)

PEPA (Dentro, voceando.) ¡Escarolita! ¡Lechuga!

MAN. (Quedándose parado y mirando hacia la dirección de la voz, con desesperación.) ¡Si no puede ser! ¡Si cuanto más le pido á Dios por olvidarla,

parece que Dios me dice que la quiera más!
(Sale Pepa del fondo de la plaza, lateral derecha. Al ver á Manolo se acerca á él pregonando.)

PEPA ¡La coliflor pa el güevo!
¿Quién la quiere?
¡Parroquiana, una lechuga!
¡Escarolita la nieve!

Música

MAN. Cuando voceas, Pepa,
la escarolita
mi corazón y mi alma
se debilita.

PEPA Pues eso tiene arreglo,
cuando pregone
te tapas los oídos
con algodones.

MAN. Oyeme, Pepa.

PEPA Quítate allá.

MAN. Oyeme, digo.

PEPA Déjame en paz.
Anda, vete á querer á esa niña
que mañana tu esposa será,
que de mí te has burlado bastante
y no te consiento que te burles más.

MAN. No me digas, mi bien, que me burlo,
que aunque yo me case con esa mujer
tú ya sabes, Pepilla del alma,
que es tan solo pa tí mi querer.

PEPA ¿Tu querer pa mí?

MAN. Mi querer pa tí.

PEPA Sí.

MAN. Sí.
Que no en balde fuiste
mi primer amor,
y eres tú la dueña
de mi corazón.

PEPA ¿Con que soy la dueña
y tienes valor
á decirme á mí eso?
¡Miá que eres guasón!

MAN. Tú serás pa mí siempre
la moza aquella

que yo ví en San Antonio
por vez primera.
La de los ojos negros,
aquella niña
que iba luciendo airosa
el de Manila,
la de las arracadas
y las preseas,
la moza de mis sueños,
siempre mi reina.

PEPA — Tú serás pa mí sola
siempre aquel mozo
que ví junto á la ermita
de San Antonio,
el de dulces palabras
y ofrecimientos,
al que de mi persona
yo le hice dueño.
Siempre serás el hombre
del alma mía,
y aunque tú no lo creas
serás mi vida.

MAN. — Es muy grande mi sentir.

PEPA — Yo nunca te he de olvidar.

MAN. — Que mi amor es para tí.

PEPA — No pienses eso jamás.

LOS DOS — Y yo te prometo
que no olvidaré
que yo en tí tan solo
mi dicha cifré.

PEPA — ¡Ay, tus palabras me matan!

MAN. — Mírame ya si me quieres.

PEPA — Déjame ya si me amas.

MAN. — No dejaré de quererte.

PPEA — Con tus recuerdos voy á sufrir.

MAN. — Con tus quereres voy á morir.
De placer en tus brazos
morir quisiera.

PEPA — ¡Qué dichosa sería
si eso así fuera!

LOS DOS — ¡Qué tristes amores
los que hacen penar, etc., etc.

Hablado

PEPA (Intentando sonreirse, fingiendo indiferencia.)
¿Con que mañana te casas?
MAN. Sí.
PEPA Te doy mi enhoragüena.
MAN. ¡Gracias!
PEPA (Con ironía.) Chico, por lo visto
es poco una verdulera
pa quererte y pa adorarte
más que nadie.
MAN. ¡Calla, Pepa!
No me repudras la sangre,
que la tengo yo muy negra.
Vete á vender á otro sitio.
Vete donde no te vea.
PEPA (Con desgarro é ironía.)
¡Ay, Manolo, no te ofusques,
que te van á dar viruelas!
Créeme á mí, no es pa tanto.
¿No me ves á mí tan fresca?
No sería poco prima,
habiendo hombres á docenas.
MAN. (Con rabia.)
¿El qué has dicho?
PEPA Lo que he dicho.
¿No te casas tú? Paciencia,
que yo también, si Dios quiere,
me casaré. ¡Bueno fuera!
MAN. ¿Casarte tú?
PEPA ¡Cabalito!
¿U qué? ¿Me crees tan fea
pa no encontrar en el mundo
un desesperao siquiera
que cargue con este censo?
MAN. ¿Hablas de verdad?
PEPA De veras.
(Señalando la casa de Margarita.)
Ahí tienes tú á esa rial moza,
que es rica y hermosa y buena,
y que no vende verduras;
es decir, ¡qué más quisiera!

MAN. ¡Calla!
PEPA No me da la gana.
(Con mucha ironía.)
¿O es que también te molesta
mi timbre de voz?...
MAN. No es eso.
PEPA ¡Ay, chico, cómo cambean
los tiempos! Quiérela mucho,
que pué que se lo merezca,
y después de que sus echen
los garabatos, la llevas
en *eslimpicar* á Francia,
ú á Jetafe, ú á Alcobendas,
no sea que se malogre
si no toma brisas frescas.
Y coste que no es envidia,
que no es envidia, ¿eh?
MAN. ¡Pepa!
PEPA Que tengo yo mi palmito
tan bien como la primera,
y soy muy honrada. ¡Olé!
Y respeto y me respetan.
Y tú también me has querido,
pero mucho más que á ella;
y yo voy adonde vaya,
pero así, con la cabeza
muy levantá esa... señora,
¿que te ha gustado?... ¡Paciencia!
¿Que te casas? ¡Buen provecho!
¿Que tú la quieres? ¡Pues quiérela!
La compras un fanalito,
la metes adentro, cierras,
y escribes luego un letrero
que diga: «Frágil». ¿Te enteras?
MAN. Enterao.
(Sale Luisa del portal de su casa acompañada de la criada, ambas en traje de calle.)
PEPA Lo que hace falta
pa casarse, es una hembra
que sufra cuando otros gocen,
(¡que adore, aunque no la quieran!)

ESCENA VIII

DICHOS, LUISA y una CRIADA

LUISA ¡Buenos días!
MAN. ¡Buenos días!
LUISA ¡Qué tempranito se empiezan
las buenas obras!
MAN. (Azorado.) Estaba
discutiendo aquí con ésta. (Por Pepa.)
PEPA (A Luisa.)
Esté usté tranquila, hija,
que no se lo robo.
MAN. (Tirándola del delantal.)
¡Pepa!
PEPA (Recogiendo las cestas.)
Ahí va, que mancho. ¡Lechugas,
coliflor y hierba buena!
(Se interna en la plazuela.)
MAN. (¡Dios mío!)
LUISA (Con ironía.) Tú, por lo visto,
vamos, que la consideras.
MAN. No, mujer; iba yo al puesto
y me dió la enhoragüena,
y yo estaba preguntándola
cuándo se casaba ella.
LUISA (A la Criada.)
(¿Qué te parece el santito?)
CRIADA (A Luisa.)
(Eso no se tiene en cuenta;
después de tó, usté le paga
á él en la misma moneda.)
LUISA (Tienes razón. ¡Pobrecillo!)
(Dirigiéndose hacia la lateral derecha.)
MAN. (A Luisa.)
Tú, ¿dónde vas?
LUISA A la tienda.
MAN. ¡Adiós, chiquilla!
LUISA ¡Adiós, hombre!
¡Cuidao con las conferencias!
(Vase riendo lateral derecha acompañada de la criada.)

MAN. (Viéndolas marchar.)
¡Y que esta mujer se lleve
mi vida, que es de mi Pepa!...
Vamos á despachar carne,
y sea lo que Dios quiera.
(Se dirige á su puesto.)

ESCENA IX

Un ASISTENTE y una VENDEDORA. Poco después una VERDULERA

ASIST. (Lleva al brazo una cesta exageradamente grande.) ¿Me hase osté er orsequio de darme sinco gargos de cordiya pa Sagasta, ú séase er morrongo ú gato de mi teniente?

VEND. Ya era hora.

ASIST. ¿De qué?

VEND. De que entrasen las economías ¿Conque cinco céntimos?... ¿Tienen ustés invitaos?

ASIST. Es que está á dieta.

VEND. Ahí va. (Le entrega los manojos de cordilla.)

ASIST. (Mirando los manojos.) ¡Comare, paece que despacha osté por la mopatía!

VEND. Es que se han subío los artículos de primera necesidaz.

ASIST. ¡Qué barbaridaz! (Medio mutis.)

VERD. (Aproximándose al Asistente.) ¡Toas en una perra gorda! (Por las cebollas que lleva en un plato.)

ASIST. (Aparte.) ¡Mi exnovia!

VERD. (Con guasa.) Oiga usté, melitar, ¿necesita usté cebollas pa el cochifrito?

ASIST. ¡Qué bonito! Lo que no quiero es ni verte.

VERD. ¿Sí?... Cómprate unas gafas ahumás.

ASIST. Oiga usté, industriala, ¿por qué antiyer, cuando en las Ventas del *Espiritisanto* te pedí er chotis, me miraste de arriba abajo, y dimpués de tomarme la filatura y desaminar el género, me llamaste con retintín «Pámpano»?...

VERD. Porque paeces bailando mismamente un tranvía eléctrico.

ASIST. ¿Yo?... ¿Mi efigie?...

VERD. ¡Claro no haces más que subir y bajar el *trole*, (Indica con los brazos movimiento de baile.) y pararte de repente.

ASIST. ¡De repente! ¿Y por qué charlabas con aquel sujeto, moreno, con traje claro que parecía un tiso vestío con el traje de la primera comunión?...

VERD. ¡Velay!

ASIST. ¡Timo de Vallaulí!... ¡Pa el gato! Ni tú has tenío querer, ni sabes lo que son fatigas de pasión central.

VERD. ¡Y de tiro rápido! (Restregándose los ojos.)

ASIST. ¡Lo que hace el amor propio! Ya está gimiendo y llorando en este valle de lágrimas... (Se acerca muy cariñoso.) ¡Vamos, mujer, no llores!

VERD. ¡Quiá! ¿Llorar yo?... Si es la cebolla que me salta á los ojos... ¡Ay qué gracioso! (Vase fondo plazuela voceando.) ¡Toas en uña perra gorda!...

ASIST. ¡Mal ángel!... (Se la queda mirando.) ¡Tenga usté güena presencia, sea usté guapo, quítele usté er sustento ar minino para osequiarlas y que luego nos den este pago. ¡Si no hay una güena! Esa... esa capitula... (Las jura.) ¡Adiós, cuerno de la abundancia! (Al pasar por el puesto de la mondonguera.)

ESCENA X

MANOLO y CORO de CRIADAS. Durante la escena anterior irá en aumento la animación de la plazuela, concurriendo vendedores, compradores, alguno que otro soldado, etc., etc. Las Criadas irán acercándose al puesto de Manolo y fingirán comprar hasta la llegada de Manolo

Música

CRIADA 1.ª Yo estoy la primera.
CRIADA 2.ª Despácheme usted.
CRIADA 3.ª Que yo tengo prisa.
MAN. Decir qué quereis.

CRIADA 1.ª Yo quiero cadera
pa mi señorita,
que el doctor ha dicho
que lo necesita.
MAN. ¿Y tú qué querías?
CRIADA 2.ª Pues miste, yo quiero
que me dé usté pierna
MAN. ¿De qué?
CRIADA 2.ª De carnero.
CRIADA 3.ª A mí deme usté falda
que sea buena
porque le gusta mucho
al señorito.
CRIADA 1.ª } Y échele usté de paso
CRIADA 2.ª } para el puchero,
si es usté tan amable,
un huesecito.
MAN. Sabeis algunas mucho más que Lepe
y á mí no me vengais con el timito
de que sus dé de guagua un par de huesos
pa que le dé sustancia al señorito.
CORO Tenga usted cuidao
que se va á arruinar,
es porque ahora el hombre
tié mucho que ahorrar,
porque según dicen
se nos va á casar.
¿Puede usté decirnos
quien es la agraciada?
MAN. Pues una señora.
CORO ¿De veras? ¡qué guasa!
¿Si será la Pepa,
si será la Inés,
si será la diosa Venus
que estará loca perdía
por los ojos del gaché?
MAN. Quizás lo sea
CORO P'a quien te crea.
Díganos quien es ella,
no se ponga pesao.
MAN. Les diré dos mentiras
y asunto terminao.
Es una moza bonita
con unos ojos así,

va á ser la carnicerita
más bonita de Madrid.

CORO ¿Sí?
Más bonita de Madrid.

MAN. Yo la compraré arracadas
y además la compraré,
pa que lo ciña á su cuerpo,
un mantoncito chiné.

CORO ¡Olé!
Un mantoncito chiné.

MAN. La llevaré á los toros
en carretela,
conmigo irá del brazo
por las verbenas,
ella será la dueña
de mi dinero,
de mi vida, de mi alma,
y de mi cuerpo.

CORO Eche usted trigo
y con qué desparpajo
miente el amigo.
¡Ay, madrecita, quién fuera
la mujer del carnicero
para ser la carnicera
y manejar el dinero!

MAN. Al año, próximamente,
tendremos un chiquitín;
él va á ser el angelito
más bonito y más monín.

CORO (Lo repite.)

MAN. La alegría de la casa
solamente él lo será,
encanto de su abuelita
orgullo de su mamá.
Le diré ajito al nene,
reteprecioso,
te pareces á papá
por lo gracioso.
Ven acá, hermoso mío,
cara bonita,
corazón, entusiasmo,
cielo, vidita.

CORO Eche usted trigo,
y con qué desparpajo
miente el amigo.

MAN. Pues ya lo sabeis,
pa toas esas gangas
aquí me teneis.

CORO (Lo repite.)

ESCENA XI

PEPA, un GUARDIA MUNICIPAL y MANOLO. El Guardia es un tipo muy nervioso y, por consiguiente, habla con cierta dificultad. Lleva colgado de un brazo un taleguillo y en la mano un mazo de papelitos

PEPA (Que sale á escena de una de las bocacalles de la plazuela, detrás el Guardia.) ¡Escarolita, la nieve!

GUARDIA Oye, tú, escarolita, ¿tiés el papelito?

PEPA (Volviéndose al Guardia.) ¡Ay, me ha asustao usté! (Se detiene frente al puesto de Manolo, dejando en el suelo las cestas.) ¡No, señor!

GUARDIA ¡Ah! ¿No? ¡El perro! (Tiende la mano.)

PEPA (Con sorna.) Créame usté, Guardia. A ese perro no le da usté la morcilla.

GUARDIA (Con rabia.) ¡El perro, he dicho!

PEPA (Idem.) ¡Cuidao que está perro el día! (Al Guardia.) Pero, ¿cómo quiere usté que lo tenga si aún no me he estrenao?

GUARDIA (Con énfasis.) Eso no le importa al Monecipio. Y los intereses sagrados del Monecipio son sagrados porque lo son...

PEPA *¡Ora pro nobis!*

GUARDIA (Con gran indignación.) ¿Qué es eso?

PEPA (Con desgarro.) ¡Que le den á usté un muñuelo!

GUARDIA ¿Eh?

PEPA Pero ¿es usté sordo?

GUARDIA A Dios gracias, tengo el oído muy *expediente.*

PEPA Porque no sé ya cómo decirle que no tengo un céntimo.

GUARDIA (Como si se ablandara.) ¡Aaah! ¡Eso es otra cosa! (Transición brusca. Con imperio, cogiendo a Pepa por un brazo.) A la prevención. (¡Qué gordita está!)

PEPA (Forcejeando.) ¡Ay, hijo, paece usté un cangrejo! Suelte usté.

GUARDIA (Sin soltar, y empujándola.) ¡Andando!

MAN. (Que ha presenciado la anterior escena con impaciencia. Al Guardia.) Vamos, Guardia, ¡suéltela usté!

GUARDIA Que no.

MAN. (Con energía.) Le he dicho á usté que la suelte.

GUARDIA (Encarándose con Manolo.) ¡Hombre! ¡Eso sí que tendría que ver más que el mundo nuevo! ¿A usté quién le da vela en este asunto?

MAN. Nadie; pero tome usté los diez céntimos y suelte usté á la chica.

GUARDIA ¡Ea! Se acabaron las fábulas. ¡A la prevención! (Empujando á Pepa.)

MAN. (Sale rápidamente del puesto y se coloca delante del Guardia.) ¡Hombre! ¡Míreme uste bien!

PEPA (Suplicante.) ¡Manolo!

MAN. (A Pepa.) ¡Calla! (Al Guardia.) Y dígame si tengo yo cara de pipi para que usté me tome el pelo. Suelte usté á esta muchacha y se va usted por su camino y aquí no ha pasado nada. (Se ha formado un corro de curiosos.)

UNO ¡Muy bien dicho!

GUARDIA (Con rabia.) ¡Cuidadito con los murmullos, que al que chiste lo llevo atado codo con codo!

UNO (Con sorna.) ¡Menos!

OTRA (Idem.) ¡Baja la cejilla, Manuel!

GUARDIA (Con furia.) ¡Estamos dando un espeztáculo! (A Pepa, volviendo á zarandearla.) ¡Tú, golfa, á la prevención! (Llegando al corro, y deteniendose de forma que los vea bien el público, Margarita, Luisa y la Criada.)

MAN. ¡Esta golfa no se mueve de aquí! (La separa bruscamente del Guardia.) ¡Vaya!

GUARDIA (Amenazador, y llevandose la mano al puño del sable.) ¡Es que á mí!

MAN. (Con calma.) ¡Menos arranques!

GUARDIA (Con furia, palpándose el uniforme.) ¡Si no fuera mirando esto... (Transición.) me perdía!

ESCENA XII

DICHOS, SEÑA MARGARITA, LUISA y CRIADA

MARG. (A Manolo con ironía.) Oye, tú, ¿de cuando acá te has metío á procurador de verduleras?

MAN. ¿Yo?

MARG. Sí, tu. ¡Pues no tomas tú con poco calor lo de la chiquilla!

LUISA (A Margarita.) ¡Madre, cállese usté!

MAN. (Azorado.) Es que...

MARG. (Con retintín.) Te debe importar mucho cuando sacas la cara por ella.

MAN. (Con vehemencia.) ¿Qué si me importa? (Transición, á la señá Margarita.) ¡Pschs! ¡Ya ve usté! ¡Cosas de plazuela! ¿A mí?

PEPA (Con entereza.) Oiga usté, señá Margarita. El señor Manolo ha hecho lo que ha hecho por...

MARG. (Interrumpiéndola con ironía.) ¡Ya lo sabemos! ¡Por simpatías!

PEPA (Con imperio.) Puede ser que sea por eso; ¡por simpatías!

LUISA (Con ironía.) ¡Ay, es usté muy simpática!

MARG. ¡La mar! (Sale lateral izquierda el señor Pelayo y se acerca al grupo.)

MAN. (Impaciente.) ¿Y qué? ¡La he defendío porque sí, porque no puedo ver que maltraten á esta mujer... (Transición.) es decir, á cualquier mujer.

PEPA ¡Muy bien dicho!

ESCENA XIII

DICHOS y el SEÑOR PELAYO; al final el SEÑOR PACO

PEL. (A Manolo.) ¿Qué es esto?

MAN. ¡Padre!

MARG. (A Pelayo.) Ya lo ve usté, señor Pelayo; su hijo, que se ha metío á tutor de la señora. (Por Pepa.)

PEL. (Con indignación.) ¡Por vida del ocho de bastos!

(A Manolo.) Tú á tu obligación, y á pensar en que mañana vas á entrar en el período álgido del hombre que va á formar estado conyugual. (A la señá Margarita.) Usté á su puesto y desimule... (Al Guardia.) Tú á la taberna, que ahora voy.

GUARDIA Está bien. (Vase y entra en la taberna.)

PEL. (Al grupo de gente que le rodea.) Y el vulgo haga el favor de desaparecer como la imagen del señor Comendador (que en paz descanse.) ¡Agítense! (A Pepa.) Y usté, joven, sepa usté respetar el monopolio sintético del hombre que lo es y que está en vísperas de que le echen las bendiciones y la *pistola* de San Pablo.

PEPA ¡Señor Pelayo!

PEL. Bueno. Su misión sagrada y trasferible de usté es recoger esas cestas y largarse para siempre jamás *per seculam* de este recinto, en donde se estorba. ¡Ahuequen!

PEPA (Con tristeza é indignación.) Ya voy. (Recoge las cestas.) ¡Hasta lo último! ¡Dios mío, si la mujer que es sola en el mundo debía morirse! (Llorando y limpiándose los ojos con las mangas.)

PEL. ¡Ahuequen! (Sale el señor Paco lateral izquierda; viene vestido en traje de calle, acercándose á Pepa, que se ha retirado de los otros, bajando al proscenio con las cestas al brazo.) ¡Estos críos!...

PACO Peru, ¿por qué choras?

PEPA ¿Yo? ¿Que lloro?... ¡No, no, señor!

PACO ¡Si tienes los ojos llenos de lágrimas! ¿Quién te hizo mal, mi nena?

PEPA ¡No! ¡Nadie! Es que me echan.

PACO ¿Que te echan? Y ¿por qué? (Mirando al grupo y moviendo la cabeza.) ¡Ah, ya caigu! Ya sé pur qué choras... ¡No, nena, no; alza esa cara; mira á todus frente á frente! No estás sola en el mundo... Estás conmigu... (La tiende los brazos. Pepa, llorosa, reclina su cabeza en el hombro del señor Paco.) ¡Quién sabe si mañana llorarán otros más amargamente que tú!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. En la lateral izquierda bastidor de casa pobre, con puerta y ventana practicables; tiestos en el alfeizar y una jaula colgada.

ESCENA PRIMERA

PEPA

Música

Yo estoy loquita perdía
de amores por un charrán,
que ahora se casa con otra
y me deja á mí plantá.
Porque no tié alma
ni tié corazón,
¡ay!
y por él me muero yo.
¡Madrecita mía,
no sé lo que tengo,
que cuanto más pido
á Dios pa olvidarle,
mucho más le quiero!
La mujer que quiere á un hombre
no tiene perdón de Dios,
parece que están cortados
todos por igual patrón.
Porque no tién alma
ni saben querer
¡ay!
como quiere una mujer.
¡Virgencita mía,
no me desampares!
Solita en el mundo,
te pido consuelo
para mis pesares.

ESCENA II

PEPA y MANOLO. Al acabar de cantar Pepa aparece Manolo lateral derecha

Hablado

MAN. ¡Pepa!
PEPA (Aparte.) (¡Manolo!) ¿Qué quieres?
MAN Escúchame dos palabras.
PEPA No pué ser, es ya muy tarde
y hay muchas lenguas de hacha,
y Dios te libre y me libre
de que mi nombre ande en pláticas
y en chismes y en comadreos
de gentes desocupadas.
¡Adiós! Vete, no te vean.
(Entra en su casa)
MAN. Adiós, mujer. Muchas gracias
No debía haber venido;
pero éste (El corazón.) me dijo: «Anda,
vé á verla, háblala, despidete»,
y misté cómo me trata.
¡Despídete! ¡No se puede
quererlas como Dios manda!
PEPA (En la ventana.)
¿Estás ahí entodavía?
MAN. Aquí estoy.
PEPA No sé qué aguardas.
MAN. (Con timidez.)
¿Me das una rosa?
PEPA (Coge de uno de los tiestos una rosa y se la entrega.)
Toma.
MAN. Se estima.
PEPA No tié importancia.
MAN. Pa mí, mucha.
PEPA ¡Pa tí ni esto!
Rosa también me llamabas
á mí no hace muchos meses,
y hoy gozas en deshojarla,
y aquella rosa marchita
no te sirve ya pa nada.

¡Si semos unas panolis
en hacer caso de maulas
que en vez de hombres son chiquillos
sin seriedaz ni palabra,
y por sombrero debían
llevar chichonera!

MAN. ¡Calla!

PEPA Vete. No me comprometas.
Olvida ya esta ventana
donde, pa tristes recuerdos,
me quedan dos ó tres plantas
que me compraste, y que juro
que como á mí he de cuidarlas.

MAN. Era pa mí una costumbre
comprarte un tiesto de albahaca,
ú de rosas ú geráneos.
¿Te acuerdas? ¡Qué pronto pasa
el tiempo!... Tú me enseñaste
á querer.

PEPA Y así me pagas.

MAN. Yo era por aquel entonces
un chaval, tú una chavala
fresca y alegre y hermosa
lo mismo que una mañana
de primavera; tus ojos
eran dos linternas mágicas;
tu pelo, ondulado y negro,
y tus sedosas pestañas,
y el gracejo en tus andares
y la alegría en tu cara,
hacían de tí una moza
honra de la madre patria.
Y un día de la verbena
de San Antonio, cruzabas
airosa por La Florida,
con tus buenas arracadas,
con tu pañolón de flecos
puesto así, con tanta gracia,
que los chinos del bordado
parecía que bailaban
el bolero, al movimiento
que hacías tú cuando andabas.
A tu lado iba tu madre,
orgullosa, así de ancha,

como diciendo á la gente:
«Yo soy la que tuvo á gala
de dar al mundo esta joya.»
«¡Paso á la reina de España!»
Erguida entraste en la iglesia,
y al ir á tomar el agua
bendita, muy por lo bajo,
sin que nadie se enterara,
te dije: «Oiga usté, alma mía,
hermosa, si en sus plegarias
le pide usté á San Antonio
un hombre como Dios manda,
que sea pa usté un marido
como merece esa cara,
aquí tiene ustez al hombre
que el santo para ustez guarda,
pues, como cosa del santo,
pa mí será usté sagrada.»
Y te fijaste en mi tipo,
y aceptastes mis palabras,
¡y el mundo se me hizo estrecho
al ser dueño de tu alma!

PEPA Y después murió mi madre,
y aquella niña gitana
que aceptando tus quereres,
al ir á tomar el agua
bendita, te quiso tanto;
aquella de las pestañas
sedosas, del pelo negro,
con la alegría en la cara
y el gracejo en sus andares,
fresca como una mañana
de primavera, y sus ojos
como dos linternas mágicas;
la del mantón de Manila
y las buenas arracadas,
hoy se queda triste, ¡sola,
pobre, puesto que le falta
tu cariño, que era la única
riqueza que le quedaba!
¡Vete; no me comprometas!
Olvida ya esta ventana,
¡y qué seas tan dichoso
como yo soy desgraciada!

MAN. ¡Eso es echarme!
PEPA ¡Pues claro!
¿Y qué quieres que yo le haga,
quieres que te compre dulces?
MAN. ¿Te guaseas?
PEPA ¡No son guasas!
MAN. ¿Me olvidarás?
PEPA En el mundo
hay cosas que hay que olvidarlas.
MAN. ¡Tienes razón! ¡Adiós, Pepa!
PEPA ¡Adiós!
MAN. (Medio mutis.)
¡Oye!
PEPA ¿Qué?
MAN. ¡No, nada!
¡No sé lo que iba á decirte!
PEPA ¡Vete pronto!
MAN. ¡Adios, mi alma!

(Manolo sale lateral izquierda, llevándose la diestra á los ojos como si llorara. Pepa se queda en la ventana mirándole, y también llora. El señor Paco sale en el momento de la despedida, lateral derecha. Mueve la cabeza como sorprendido.)

ESCENA III

PEPA y SEÑOR PACO

PACO (Acercándose á la ventana.)
¡Muy bien! ¡muy rebién! ¡al pelo!
A estas horitas de cháchara
y de dimes y diretes,
y recurdando niñadas.
y el reu que está en capilla,
es decir, en tu ventana,
ahí de palique contigo
como si na le pasara,
frescu como una lechuga,
sin pensar en que mañana
le unen en el matrimonio.
¡Non me gusta esu, rapaza!
¿Nun dices que ya nun quieres
acurdarte de su estampa?

PEPA ¡Sí, señor; eso quisiera,
no acordarme!

PACO ¡Qué caramba,
tenéis el curazoncito
lo mismo que una avellana!
¡Hay que hacerse fuerte, nena!
Ahora te vas á la cama
y duermes tranquilamente,
y nun pienses más en nada;
dentru de unas cuantas horas
vengu, llamu, te levantas
y nus vamos á la iglesia
á verlus de casar.

PEPA (Con resolución.) ¡Vaya,
que yo no voy, señor Paco!

PACO (Con gran parsimonia.)
Aquí, yo soy el que manda.
Tú, vete á dormir tranquila
ahora. ¡Dios dirá mañana!

PEPA ¡Sea! (Se retira de la ventana.)

PACO (Despidiéndose.)
¡Adiós, y que descanses!
(que pa mí que no descansas)
(Dirigiéndose lateral izquierda.)
pues cuandu hay dañu en el pechu
nun se cierran las pestañas.
(Deteniéndose y reflexionando.)
En este mundo hay que ser
más vivo que una galápaga,
pues camarón que se duerme,
¡phs!... la curriente lu arrastra.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plaza á todo foro. Al fondo telón de iglesia con puerta de entrada practicable. En las laterales, bastidores de casas. En la primera lateral derecha, puerta vidriera practicable, sobre la que habrá una muestra que diga «Vinos». Al levantarse el telón mientras dura el preludio, atraviesan la escena varias personas que entran en la iglesia. En la puerta de ésta varios pobres.

ESCENA PRIMERA

UDOLFO y GODOFREDO. Godofredo es un tipo altamente cómico. Representa tener unos cincuenta años; gasta lentes. Va rasurado. Trae un chaquet de corte ridículo; pantalones á cuadros, botas en muy mal uso y sombrero hongo viejo

UDOL. (Sale acompañado de don Godofredo por la lateral izquierda recriminándole.) ¡Vamos, don Godofredo, que andar hecho una gabia buscándole toa la noche! Parece usté un rompecabezas con la solución en cualquier taberna á la vuelta.

GOD. (Habla siempre con gran parsimonia.) ¡Y ha hecho usted bien en buscarme, porque sin ese requisito, la celebración del matrimonio sería nula, contraproducente, inverosímil.

UDOL. ¿Y qué fué?

GOD. Un *lapsus plume*: su hijastra de usted, la novia, se llama «Luisa Rodríguez Cordero», y en el juzgado se comieron el Cordero.

UDOL. ¡Lástima de indigestión! ¡Cuando yo digo que en los juzgados *hace* mucha hambre!... Pero, ¿está arreglao?...

GOD. ¡Naturalmente, hijo, naturalmente! Se ha vuelto á poner el Cordero en su sitio y está bien y *ad pedem litere*.

UDOL. ¡Pues anda la *litere!* ¡Na, dichosa boda!... Pero que toa la noche ando igual que una brújula buscando su dirección de usted y subiendo y bajando lo mismo que un termómetro. ¡No es usted nadie! Tenerle á un

hombre probo rodando por ahí como una ruleta y preguntando de tasca en tasca: ¿Han visto ustedes á don Godofredo, el señor ese que tié tanta mano en la Vicaría?... Y en toas partes me respondían lo mismo: «Acaba de tomarse unas limpias...» ¡Camará, es usté el colmo de la limpieza!

GOD. ¡Y qué le vamos á hacer, hijo!... Esta vida es amarga, triste, y hay que endulzarla á tragos.

UDOL. ¡Sí, á tragos!... Miste que yo bebo, y no es por alabarme, más que una esponja, y he tenido épocas de sudar aguardiente de Chinchón; pero, ¡anda gachó! que usté tié un estómago que es talmente un lago Ladoga. ¡Vaya una corambre!

GOD. ¡Superfina, irrompible, elástica!

UDOL. ¡Ea! Puesto que ya está too arreglao, vamos á esperar á los novios ahí enfrente.

GOD. ¿En la iglesia?... (Sale á la puerta de la iglesia un sacristán.)

UDOL. ¿En la iglesia? ¡Quiá, en la ermita! (Señalando la taberna.)

GOD. ¡Vamos! (Dirigiéndose hacia la primera lateral izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y SACRISTAN

SAC. (Yendo al encuentro de Udolfo y llamándole.) ¡Psh!... ¡Psh!... ¡Señor Udolfo!...

UDOL. (Deteniéndose.) Hola, Sacris, ¿qué hay?

SAC. Que ya está todo listo para la ceremonia.

UDOL. Bueno. En seguida estamos. ¿Vienes?

SAC. ¿Dónde?

UDOL. A... (Acción de beber.)

SAC. ¡Ay, no, es pecado! (Mirando recelosamente á todos lados.) ¡Yo bebo en las vinajeras!

UDOL. (Dándole un papirotazo.) ¡Gatera!... (A don Godofredo.) ¿Vamos, don Godofredo?...

GOD. Corriendo, volando, de prisita... (Entran en la taberna. El sacristán en la iglesia.)

ESCENA III

JUSTA y SOCORRO: en seguida VIEJA 1.ª y VIEJA 2.ª Después COMADRE 1.ª y COMADRE 2.ª

JUSTA (Sale con Socorro de la iglesia. Tipos de mujeres del pueblo.) ¿Vé usté, madre, cómo aun no han venío?..

SOC. (Con retintin.) ¡Se habrá indispuesto la novia! (Salen Viejas 1.ª y 2.ª por la primera lateral izquierda.)

JUSTA (Con retintin.) ¡U el novio, que se dan casos!

VIEJA 1.ª (A la segunda parándose.) ¡Le digo á usté, señá Virtudes, que la novia lleva lo menos treinta mil duros de dote!

VIEJA 2.ª (Muy admirada.) ¡Eche usté duros!... (Con misterio.) ¿Pero de dónde le han salido esos miles á la señá Margarita la carnicera?

VIEJA 1.ª ¡De dónde! Es que pesa muy bien. (Las comadres salen de la iglesia.)

COM. 1.ª (A la segunda.) ¡Hija, me deja usted tonta!... (Con malicia y misterio.) Conque... ¿ella?...

COM. 2.ª ¡Tá, tá, tá!... (Con picardía y con misterio.) ¿Ella? ¡Tóó Dios lo sabe!...

COM. 1.ª ¿Y él?...

COM. 2.ª ¿El? ¡Ni esto!

COM. 1.ª (Con asombro.) ¡Pobre hombre!... ¡Cómo está el mundo!....

COM. 2.ª ¡Y las jóvenes de hoy día!... (Dentro bullicio y algazara.)

COM. 1.ª (Señalando á la lateral izquierda. ¡A callar tocan!

COM. 2.ª ¡Es verdad! ¡Ahí vienen! (Todas las que se encuentran en escena se replegan en la iglesia.)

ESCENA IV

DICHAS y LUISA, MARGARITA, MANOLO, SEÑOR PELAYO, SEÑOR DIMAS, PEPE, ROQUE, una CRIADA, CORO GENERAL; poco después UDOLFO y DON GODOFREDO. Luisa va vestida con un lujoso traje nupcial, al pecho lleva un ramo de azahar. La señá Margarita con un gran pañolón de Manila. El resto de la comitiva con traje de los días de fiesta entre la clase acomodada del puelo: en algunas mujeres mantones de Manila con flores al pecho y en la cabeza

Música

(Al acabar el número sale Udolfo con don Godofredo de la taberna y se acercan á Margarita, la cual expresará enfado)

CORO — Olé las bodas de rumbo,
vaya romero
en que lucen las mozas
castizas, su hermoso cuerpo.

MUJERES — Cogidita del brazo,
voy orgullosa
porque vamos camino
de la parroquia.

HOMBRES — No te hagas ilusiones,
que aunque vayamos
ni tú serás la novia
ni yo el chiflado.
Cuando yo me case
con esta gitana.

MUJERES — Ya verán ustedes
como eso es guayaba.

HOMBRES — Ya verán ustedes
qué día de juerga.

MUJERES — Ya verán ustedes
como nunca llega.

MARG. — Cuídela usted, Manolo.

MAN. — Descuide usted.

PEL. — Que la cuides te han dicho.

MAN. — La cuidaré.

CORO — Pa mí que los muchachos
no se camelan.

HOMBRES — Pa mí que aquí ocurren
cosas muy serias.

LUISA — Déjéme usted con mis penas,
déjeme usted de llorar.

MAN. — ¡Cuánto sufre el que no quiere
á una moza de verdad!

CORO — ¡Cómo llora la novia,
Jesús que pava,
yo si fuera que el novio
no me casaba!

PEL. — Vamos, séñores, vamos,
que es tarde ya
y esperando está el cura
y el sacristán.

(El Coro repite el principio. Se dirigen todos hacia la entrada de la iglesia; al frente los novios, detrás la señá Margarita, Pelayo, Udolfo y demás acompañamiento. Preludia la orquesta el pasacalle hasta el momento en que al entrar los novios aparece á la puerta del templo el señor Paco con el sombrero en la mano; detrás y como avergonzada Pepa, vestida con relativa elegancia. «El pianísimo» de la orquesta ligará en el momento en que se indique con el motivo principal de la serenata del primer cuadro; al ver al señor Paco, se replegan todos á uno y otro lado, dejándole paso.)

Hablado

PACO — (Poniéndose el sombrero.) ¡Alto, señores!

MAN. — (Con sorpresa.) ¡Hola, señor Paco! (Por Pepa.) (¡Ella!)

PACO — Con permiso de ustés, tengo que hablar dos palabras reservás con esta joven. (Por Luisa.)

LUISA — (Con gran sorpresa.) ¿Conmigo?

PEPA — (¿Qué va usté á hacer?)

PACO — (Calla.) (A Luisa.) ¡Sí! (A Manolo.) Desimula, hombre. (A Luisa, se acerca en voz baja.) Vengo á recordarte una cosa que nunca debiste olvidar.

LUISA — ¿Yo?

PACO — Sí, tú: de una ventana en donde estas noches de invierno pelaban la pava dos novios, sin tener aprensión del frío, que helaba el

alientu. Bien es verdad que cuando se quiere de veras no hay nieve que enfríe un corazón...

LUISA (Con altivez.) No comprendo...

PACO No, ¿eh? Una de esas noches el galán saltó pur la ventana. ¿Comprendes ya? ¿Eh?... El galán non sé quién era, la moza, sí, eras tú. Ya entrado el día...

LUISA ¡Por Dios, cállese usté!

PACO No, no callo, porque sería un criminal si callase. Vengu á que cumplas con tu deber... El hombre que saltó por tu ventana, anoche te dió serenata, y... (La orquesta preludia la serenata momentos antes.)

LUISA No siga usté. Le pueden oir. ¡Qué vergüenza! Ya todo es imposible.

PACO Menos para hacer una güena acción. ¿No tienes cuncencia? ¿No te repucha ésta lo que haces? ¿Vas á engañar miserablemente á un hombre honrado?... (Luisa solloza. Al ver llorar á Luisa se agolpan en derredor suyo. Murmullos fuertes. Pausa corta. Manolo y la señá Margarita se colocan junto á Luisa.)

MAN. (Al señor Paco.) Pero, ¿qué es esto? ¿Qué la ha dicho usted?

MARG. (Con rabia al señor Paco.) ¿Por qué llora mi hija?

UDOL. ¡Vaya un efecto que ha hecho el sermón! ¡Ni el de la Pasión!

GOD. Aquí ocurre algo extraordinario, excepcional, imprevisto.

PEL. (Cogiendo de un brazo al señor Paco.) Pero, hable usted, hombre.

PACO ¿Que hable yo?...

LUISA (Adelantándose hacia el señor Paco é imponiendo silencio a todos.) ¡No, no hable usted! ¿Para qué? (A Manolo, con gran decisión y energía.) ¡Manolo, no quiero ser tu mujer! Ya lo oyen ustedes. (Silencio general. Pausa como de estupor.)

PEPA (¿Oye usted lo que ha dicho?)

PACO (Tiene vergüenza.)

MARG. Pero, ¿estás loca?

MAN. (Muy sorprendido.) Pero, ¿qué dices?

UDOL. ¡La gran sorpresa!

GOD. ¡Extraordinario! (Todos fingen comentar lo ocurrido.)

PEL. (A Luisa, con acento de reproche) Pero, chiquilla, ¿es esto un juego?

LUISA ¡No, no es un juego! Yo no quiero á Manolo ni él á mí. (Mira fijamente á Pepa.) Si nos casáramos seríamos muy desdichados. (Se quita el ramo de azahar que lleva prendido en el pecho, y lo tira al suelo.) ¡Vámonos, madre! (A todos.) Señores, ustedes dispensen. Son cosas de la vida. El señor Paco me ha recordado lo que nunca debí olvidar Por eso me voy... Algún día lo sabrán ustedes, y...

PACO (Interrumpiéndola y dirigiéndose á todos.) Ya lu creu, y te alabarán al saber lo que haces. (Luisa se abre paso por entre la gente y se dirige hacia la lateral izquierda seguida de Margarita y Udolfo.)

MARG. Pero, ese hombre, ¿qué te ha dicho?...

LUISA (Parándose.) ¡El evangelio, madre! ¡Ea, adiós, Manolo, que seas muy feliz con la que tú quieres... Adiós, señor Paco. (Vanse por la lateral izquierda Luisa, Margarita y Udolfo. La gente, que se ha dividido en grupos, parece comentar lo ocurrido; algunos se marchan; Manolo, Pelayo, señor Paco, Dimas, Roque, Pepe y Pepa quedan en el centro. Pepa al lado del señor Paco.)

UNA CONV. (A otra convidada, dirigiéndose lateral derecha.) ¡No es campanada la que han dado! (Vanse.)

OTRA ¡Ay, hija! ¡Y yo que en la confianza no había puesto el pucherol...

UDOL. (A Manolo.) ¡Salú pá encomendarla á Dios! (Le estrecha la mano y vase lateral izquierda.)

PEL. (A Manolo, con furia.) Pero, ven acá, ser irresoluto ú parásito. ¿Te has quedao tan fresco? ¿Náa te importa lo que ha ocurrido?

MAN. (Con calma.) ¿A mí? ¡Si no la quiero! ¡Si me casaba con ella era á la fuerza por no desobedecerle á usté y darle un disgusto. (Acercándose á Pepa y señalandosela a Pelayo.) ¡Si la mujer de mi cariño es esta!

PEL. (Con desprecio.) ¿La golfa esa?

MAN. (Con entereza.) ¡Padre: esta golfa será mi mujer!

PEPA (Con pasión.) ¡Gracias, Manolo mío! (Al señor

Pelayo) ¡Esta golfa sabrá quererle á usté mucho! (Acercándose al señor Paco con gran efusión y abrazandole.) ¡Y á usté, señor Paco, como á mi padre!

PACO (Con mucha alegría.) Y como á padrino de vuestra boda, si es que aceptais mi insezni-ficancia, y si es que vosotros (Por el público.) perdonáis las muchas faltas del sainete con una palmada.

FIN

Hacemos constar nuestra gratitud á cuantos artistas han intervenido en *El querer de la Pepa.* A todos les damos las gracias, y especialmente á Concha Segura, que en el papel de protagonista estuvo maravillosamente inspirada, empleando el arte y la naturalidad más exquisitas... ¡Vaya una verdulerita!...

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.